

Noche de Hogar

¡Cuán bueno y cuán agradable es que los hermanos convivan en armonía! Salmo 133:1, NVI

Se ha dicho que «ninguna nación es mejor que la vida hogareña de su pueblo».

Nuestra civilización terminará desintegrándose si no comenzamos a darle más importancia a la familia. En medio de una sociedad y un mundo que se quebrantan a causa de una vida agitada y de placeres pasajeros, la necesidad es grande de fortalecer la familia, para que ésta se levante unida. Sólo así podremos construir un mundo más armonioso.

¿Cómo fortalecer los vínculos familiares?

Necesitamos pasar tiempo juntos en el seno del hogar, sea la familia pequeña o numerosa. Hay un secreto singular en hacer las cosas juntos. Es un tremendo privilegio compartir penas y alegrías, cantar y orar juntos, y recibir fortaleza de la Palabra de Dios. Para ello sugiero que se adopte la práctica de celebrar cada semana, con toda la familia, la **noche de hogar**.

¿Cómo celebrar la noche de hogar?

Por lo menos una vez por semana debe haber una noche en que toda la familia se reúna para pasar un tiempo ameno. No se debe permitir que otras actividades interfieran. Esa noche debe marcarse en el calendario como «ocupada», para que no se acepten otros deberes. Es la noche destinada a fortalecer los vínculos familiares y tanto padres como hijos deben respetarla.

Por supuesto, es importante que entre todos se pongan de acuerdo en que celebrarán tal noche. Esto es especialmente importante cuando los hijos son adolescentes y cada uno tiene sus intereses. Los padres de hijos pequeños tienen la ventaja de introducir esta costumbre sin que haya protestas; llegará a ser parte natural del cuadro familiar. Cada miembro de la familia puede turnarse en preparar o sugerir el programa para esta noche en familia.

Sugiero tres elementos para la noche de hogar: adoración, recreación y refrigerio.

Adoración

Para la adoración pueden usarse devocionarios conocidos, o se puede preparar servicios especiales teniendo en cuenta las peculiaridades de la familia. En estos servicios devocionales todos deben tomar parte activa, sea leyendo textos seleccionados de la Biblia, cantando, orando, o discutiendo un tema que interese a la familia. Éste no debe ser el momento de tratar problemas; es importante que

sea una noche que levante el espíritu e infunda energía en el núcleo familiar.

Esta adoración no es lo que llamamos altar familiar. El altar familiar se celebrará a diario. Trataremos este tema en otro artículo.

Refrigerio

Para amenizar la noche, sirvan un refrigerio. Cuando los niños son pequeños la madre o el padre preparará lo que se ha de servir; pero si los hijos son grandecitos pueden turnarse en prepararlo. No tiene que ser nada complicado, solo algo que dé un sentir de especialidad. Esta noche debe ser una reunión que todos esperen con ansias, puesto que el propósito es fortalecer los lazos familiares.

Recreación

Los padres que no pasan momentos de amena diversión con sus hijos les roban (y se roban a sí mismos) el sentimiento de amistad y dependencia mutua, cosa que no surge solo por el hecho de vivir bajo el mismo techo o de proveer los bienes materiales.



Es fácil comprender que el trabajo es una virtud; pero no siempre estamos dispuestos a reconocer que el juego, si es constructivo, es una virtud no menos apreciable. Suaviza la tensión nerviosa y afloja todos los resortes psíquicos que se tornan rígidos con el trabajo y las preocupaciones naturales de la vida.

Incumbe a los padres ayudar a sus hijos a que pasen una niñez feliz, con recuerdos gratos que perduren hasta la madurez. La recreación no les debe faltar en el seno del hogar, porque es parte de la felicidad. El espíritu de unidad del grupo familiar ha de ser la «sal» que caracterice a una sociedad dichosa, y la recreación contribuye a dar ese espíritu.

Algunos quizá opten por mirar una película; pero esto mata el propósito. El motivo es que hagan algo que los ponga a conversar y reírse. Una idea sería que salgan a

